

Esplendor en Montana

NARRADORA: JO CLARE HARTSIG
ADAPTADO DE *FELLOWSHIP*, LA REVISTA
DE *THE FELLOWSHIP FOR RECONCILIATION*

A PRINCIPIOS DE DICIEMBRE TAMMIE SCHNITZER AYUDABA a su hijo, Isaac, a estarcir una menorá en la ventana de su dormitorio en Billings, Montana. Al igual que cualquier niño de cinco años, él se sentía orgulloso de sus adornos de fiesta. La familia celebraba Hanukkah, el festival judío de las luces. Muchos no judíos no conocen el significado de la fiesta ni de la menorá, el candelabro de ocho brazos. Si uno se lo pregunta a Tammy y a Isaac, ellos se sentirían orgullosos de explicárselos.

La historia comienza hace más de dos mil años, cuando Judá fue invadida por los griegos siríacos. Un grupo pequeño, pero decidido, de patriotas judíos libraron una increíble y victoriosa guerra de guerrillas contra el ejército sirio. Durante el acerbo conflicto, los griegos intentaron destruir la cultura y la religión judías: saquearon el santo templo y extinguieron la llama eterna del altar.

El pueblo judío trabajó día y noche para limpiar y restaurar su lugar de culto. Luego volvieron a consagrar el templo. Todo lo que quedaba por hacer era encender la llama eterna; pero del preciado aceite que usaban para la lámpara no quedaba más que para un solo día. Sin embargo, estaban decididos a encenderla, aunque fuera por un solo día. Milagrosamente, la luz no se extinguió ese día, ni el siguiente. Durante ocho días la lámpara ardió, res-

plandeciendo sobre el altar con tanto brillo como el primer día. Desde entonces, las familias judías siempre han celebrado Hanukkah con la menorá, con la que recuerdan el milagro de la pequeña lámpara maravillosa que mantuvo alumbrado el altar de manera sorprendente durante ocho noches.

Poco después que Tammie e Isaac habían terminado de estarcir la menorá, un ladrillo vino a estrellarse contra la ventana adornada, destrozándola. La imagen de la menorá de Isaac estaba hecha pedazos en la cama. Al día siguiente la *Billings Gazette* describía el incidente y reportaba que Tammie estaba preocupada por el consejo del agente investigador que le había dicho: «Es mejor que quite el símbolo de su casa». Pero ¿cómo podía una madre explicarle esto a su hijo? Él era muy niño, demasiado niño para darle a conocer un odio de esta naturaleza.

Margaret MacDonald, otra madre de Billings, al leer el periódico ese día, se quedó profundamente conmovida por la pregunta de Tammie. Imaginaba tener que explicarle a sus propios hijos por qué no era seguro tener un árbol de Navidad en la ventana. No es ese el modo en que un niñito debe recordar las fiestas. Ella quería que Isaac fuese capaz de recordar ésta como una estación de amor, no de odio y temor.

Ella recordaba un relato que había oído acerca del Rey de Dinamarca durante la ocupación nazi en la Segunda Guerra Mundial. Hitler había ordenado al rey cristiano a obligar a todos los judíos daneses a llevar la Estrella de David en el pecho, y él se había rehusado. En un acto de valiente desafío, el Rey se colocó la estrella de David sobre su propio corazón, declarando que todo su pueblo era uno solo. Si Hitler quería perseguir a los judíos, tendría que

hacerlo con el rey también. El Rey no se quedó solo. Su ejemplo inspiró a sus conciudadanos, personas de todas las religiones, a llevar las estrellas en solidaridad con los judíos. Gracias a este acto de valentía, los nazis terminaron por no poder encontrar a sus «enemigos». En Dinamarca, no había judíos ni gentiles, sólo daneses.

Margaret quería hacer un gesto semejante contra el odio en favor de Tammie y de Isaac y de todos los niños de Billings. Telefoneó a su pastor, pidiéndole que contara la historia del rey danés en su sermón del domingo y que repartiera menorás de papel para que las familias las colgaran en las ventanas. El pastor inmediatamente estuvo de acuerdo y corrió la voz a otras iglesias. Ese domingo, pudo verse a miembros de la congregación colgando menorás en sus ventanas. Para el próximo fin de semana, otras iglesias, negocios y agrupaciones comunitarias y de derechos humanos habían hecho lo mismo. En poco tiempo, centenares de menorás aparecieron en las ventanas de los hogares no judíos. Cuando Tammy llevaba a Isaac a la escuela, podían verlas alumbrando las ventanas, y se sintieron particularmente conectados con su comunidad.

Algunos ciudadanos preocupados llamaron al departamento de policía, indagando acerca del peligro que conllevaría esta acción; pero Wayne Inman, el jefe de la policía, les dijo en términos inequívocos que «había mayor riesgo en no hacerlo». Los delitos de odio en Billings habían estado en alza. Un pequeño grupo de *skinheads*, miembros del Klan, y otros racistas blancos habían puesto en la mirilla a judíos, no blancos y homosexuales para hacerlos víctimas de acoso, actos vandálicos y lesiones personales. Si había una ocasión para estar juntos, era ahora. Los vecinos de Billings salieron a apoyar a Tammie e Isaac.

Este espíritu no tardó en extenderse de los hogares a toda la comunidad. Una tienda de artículos deportivos anunciaba en un cartel: «¡No en nuestra ciudad! No al odio, no a la violencia. Paz en la Tierra». Una escuela secundaria de la localidad puso un letrero que decía, «Feliz Hanukkah a nuestros amigos judíos», y durante los oficios de Hanukkah se celebró una vigilia fuera de la sinagoga para proteger a los que adoraban dentro.

Pero la batalla de la luz contra las tinieblas no se ganó fácilmente. Tirotearon las ventanas de la escuela secundaria. A dos templos de la Iglesia Metodista Unida que estaban adornadas con menorás les rompieron las ventanas y a seis familias no judías les astillaron las ventanillas de sus autos y dejaron una nota que decía simplemente: «amante de los judíos». La violencia continuaba.

La *Billings Gazette* publicó el dibujo a página entera de una menorá e invitó a sus lectores a recortar el cuadro y a ponerlo en sus ventanas. En este pueblo, con menos de trescientas familias judías, millares de hogares exhibieron orgullosamente la menorá. Ahora las agrupaciones dedicadas a propagar el odio no podían encontrar a sus enemigos. En Billings no había judíos ni gentiles, sólo amigos.

Según fueron transcurriendo las fiestas, los incidentes de violencia disminuyeron, se crearon nuevas amistades y se desarrolló una mayor comprensión. Irónicamente, la violencia que se proponía dividir la comunidad sólo sirvió para unirla más fuerte. En la actualidad, los vecinos de Billings tienen razones para celebrar. Si uno les pregunta acerca de sus menorás y de lo que el Hanukkah significa para ellos, se enorgullecerán de contarles la historia. Se trata de estar firmemente unidos frente al odio, de vencer la violencia con el amor, y del milagro de la luz que resplandece en las tinieblas.

*Las tinieblas no pueden disipar la oscuridad,
sólo la luz puede hacerlo.*

El odio no puede vencer el odio, sólo el amor puede hacerlo.

MARTIN LUTHER KING JR.

¿Quiere ayudar a su iglesia a fomentar mejores relaciones en su comunidad y contrarrestar el atractivo de las agrupaciones que propagan el odio? El Departamento Interreligioso (**Interfaith Department**) de la Hermandad de la Reconciliación (**Fellowship of Reconciliation**) le mostrará cómo hacerlo. Escriba al Box 271, Nyack, NY 10960 o visite el <http://www.nonviolence.org>.